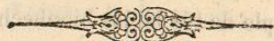


Se estingan los rencores ;
 Las ambiciones al nacer se aterren :
 Que á los que insanos yerren
 Tus piedades confundan ,
 Y en las tumbas que cierran
 Partidos y odios para siempre se hundan.

Dichosa entonces la nacion , que cuna
 Fué de Pelayos , Cides y Guzmanes,
 A mas nobles afanes
 Consagrará su esfuerzo: hará se una
 A su antigua fortuna
 De sus desastres útil experiencia;
 Y grande por su ciencia
 Y grande por su gloria,
 La antigua preeminencia
 Recobrará que consignó en su historia.

¡Recobrará la, sí! Pues en tí admira
 De la magna ISAREL renuevo ilustre ,
 Por su pasado lustre
 No en vano ya con ansiedad suspira.
 ¡Lo reclama , te mira ,
 Y al porvenir se lanza sin recelo ,
 Cual ave coronada
 Que remontando el vuelo
 La impávida mirada
 Fija en el sol y piérdese en el cielo!

Junio de 1845.



AL ESCORIAL.

COMPOSICION POÉTICA ESCRITA EN AQUEL REAL SITIO

á petición que se dignó hacer á la autora

S. A. R.

EL SERMO. SEÑOR INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA.

«El sepulcro y el trono aqui se juntan.»
 DUQUE DE FRIAS.

Absorta, muda ante tu aspecto adusto ,
 ¡ Monumento inmortal! en vano al alma ,
 A quien elevas y á la par asombras ,
 Pido un acento digno
 De interrumpir de tu silencio augusto
 La magestuosa calma :
 Digno de hendir las vacilantes sombras
 De tus desiertos ámbitos , zumbando
 En ecos de tus bóvedas eternas ,
 Y con ellos perdido
 Por la region del viento ,
 Osado remontarse al firmamento ,
 Con el vuelo atrevido
 De tus soberbias torres seculares;
 Que dejando á sus pies fragosos montes,
 Y en contorno asperísimos pinares ,
 Se alzan buscando estraños horizontes.

Cuando veo la enorme pesadumbre
 A la tierra oprimir de tu grandeza ;
 Que tu regia cabeza
 Halaga el sol con fulgurante lumbre ,
 Y cual nobles laureles
 Te coronan tus altos capiteles ;
 En tu vigor , belleza y opulencia,
 Mi pensamiento atónito medita :
 Admiro en tí la herencia
 De un reinado de gloria :
 Veo en tus pétreas páginas escrita
 De una era de poder brillante historia!
 Mas si entonces se agita
 El corazón en férvido entusiasmo ,
 La lengua al punto enfrena
 Un respetuoso pasmo ;
 Y trémula imagino que resuena,
 Grave , apagando los acentos míos ,
 En largos y profundos
 Ecos , que guardan los espacios fríos ,
 Sin que el soplo del tiempo los disipe ,
 Aquella voz con que rigió dos mundos
 La voluntad suprema de Felipe .

Si emblema venerable te contemplo
 De inmortal religion , en la desnuda
 Polvorosa ladera ,
 Con sencillez severa
 Alzarte al cielo , despreciar la ruda
 Ira del viento , que incesante brama ,
 Y entre sus brumas levantar tu frente,
 Que impasible , imponente ,
 Con muda voz tu eternidad proclama ;
 Mi cabeza se humilla
 En tu sagrado polvo , y en silencio
 Doblando la rodilla ,
 La paz de tu reposo reverencio .

A pensamientos graves
 Con que á la mente tu grandeza abruma ,
 Digno solaz ofrecen los prodigios
 Que son nobles vestigios
 Que testifican tu opulencia suma ,
 Cuando de ciencia y religion santuario ,
 De las artes sublimes
 Fuiste á la vez asilo hospitalario ,
 Y aposentó magnífico en tu seno
 El gran génio de Herrera ,
 Al de Murillo, Zurbaran , Rivera ,
 Rindiéndote tributo
 Pinceles de Ticiano, Urbino y Reno ,
 Cinceles de Monegro y Benvenuto .

 ¡ Recreo y maravilla
 Del corazón y el pensamiento ! Grande,
 A la par que sencilla,
 Obra de la piedad é inteligencia !
 No mas en tu presencia
 Niegue su inspiracion al alma inerte
 La acobardada musa ,
 Que trémula y confusa
 Su pequeñez en tu grandeza advierte !
 Suene mi voz en tu recinto umbrío ,
 ¡ Oh epopeya de piedra !
 Y esa elocuencia muda que me arredra ,
 Traduzca audaz el pensamiento mio ;
 Que á eterna fama aspira ,
 Al recordar ufano , que la lira
 Por sus augustas manos laurèada ,
 Hoy coloca en las mias vacilantes
 El Príncipe benigno ,
 En quien encuentra apreciador tan digno
 La lengua de Solís y de Cervantes .

Obediente á su voz la mia rompa
 Las trabas del cobarde desaliento :
 Suene la épica trompa

Haciendo retemblar la áspera sierra;
 Sus cumbres salve; y fatigando al viento
 Lleve veloz á la asombrada tierra,
 Por cuanto abarcan de la mar las olas,
 Con tu nombre las glorias españolas!

Al éco fausto las marmóreas tumbas
 Ya siento estremecidas..... imagino
 Ver que entre augustas sombras se levanta
 La de tu escelse fundador: tu mole,
 Pedestal digno de su austera planta,
 Huella y se encumbra magestuosa y grave,
 De nubes bajo espléndidos doseles,
 Mientras tendiendo las inmensas alas,
 Que sombrean tu tétrico recinto,
 De San Quintín protege los laureles
 El águila imperial de Carlos Quinto.

Rápido vuela, en tanto,
 Por atronantes ecos repetido,
 De egregia gloria el comenzado canto,
 Y al asilo penetra do en olvido
 El héroe yace que asombró á Lepanto,
 Cuando á lanzarse pronto,
 Cual águila real, sobre su presa,
 Con tímida sorpresa
 Le vió Estambul mirar al Helesponto;
 Y cercado de míseras ruinas
 De la deshecha flota,
 Del imperio Otomano
 Estremecer la playa mas remota,
 Al ademan de su indignada mano.

¡Oh regio capitan, de Iberia orgullo!
 Pueda mi acento á tu perpétuo sueño
 Prestar plácido arrullo,
 En ese panteon que no reviste
 Indestructible mármol, mas do miro,
 Esplendor dando á su recinto triste,

De Austria y Borbon esclarecidos nombres.
 Allí á tu lado yacen... ¿Mas qué amargas
 Memorias, ¡ay! al corazon recuerdas,
 Con que mi voz embargas
 Y en vano pulso las templadas cuerdas?...
 Por qué ¡Escorial! el entusiasmo santo
 Por tu belleza mística encendido,
 Súbito espira y en copioso llanto
 Prorrumpo á mi pesar?... Ay! que mi pecho
 Recuerda estremecido,
 Que aquel que me ordenó tus maravillas
 Cantar en arpa de oro,
 Aun siente deslizar por sus mejillas
 De profundo dolor acerbo lloro,
 Que en ese opaco panteon reclama
 Aun no cerrada tumba:
 Y el viento mugidor de Guadarrama,
 Cuando en las altas cúpulas retumba
 Y tu muralla secular azota,
 Lanzar parece de su negro hueco,
 En largo y flébil éco,
Aquí yace tambien Luisa Carlota!

Allí, ¡oh dolor! en polvo convertido
 Aquel pecho será, que osado y fuerte
 Mil veces sin temblar se viera herido
 Por fieros golpes de la infausta suerte.
 Allí en humilde tabla
 Las futuras edades
 El nombre escelse encontrarán de aquella
 Que del confin de la risueña Gades,
 Dejando apenas de su planta huella,
 Y de Sírío el ardor menospreciando,
 Voló á la quinta del Borbon primero,
 Do el aliento postrero,
 Lanzaba un rey entre enemigo bando.
 Ella llega: su voz, cual si ejerciera
 Del mismo cielo milagroso influjo,
 Detiene el golpe de la cruda parca:

Suspense al borde de la tumba fría
 Momentáneo vigor cobra el monarca :
 A Luisa vé que heróica desafia
 De pérfida ambicion el negro encono ;
 Que al lecho régio por su mano guia
 A la Princesa tierna ,
 Ya condenada á mísero abandono...
 Y allí le da la bendicion paterna!
 Y allí la encumbra de la España al trono !

.....

Del beneficio inmenso
 Guarda un pueblo leal grata memoria...
 Mas no el canto suspenso
 Me es dado proseguir.—Ecos de gloria
 No me ordenes alzar, cuando tu herido
 Corazon, hoy en soledad suspira...
 ¡Tu que me colmas de bondades tantas!
 Acepta si, la voz de mi gemido ,
 Y deja que la lira
 Rompa, Señor, á tus augustas plantas!

Julia de 1845.



AL DUQUE DE FRIAS,
 desde el Real sitio de S. Ildefonso,

CONTESTANDO Á OTRO QUE ME DIRIGIÓ.

SONETO (1)

Mas me inspira tu voz, que en estos valles,
 Montes un dia y rústicos apriscos,
 Los parques, los jardines y obeliscos,
 Que guardan ninfas de mármóreos talles.
 No me dará placer, mientras tú calles,
 Que el raudal brote en espumantes discos;
 Pues hace hermosos la amistad los riscos,
 Y es en la soledad triste Versailles.
 Si con mi voz el ruiseñor modula,
 No entiende tonos la nadante carpa,
 Y en vano el canto en derredor circula.
 Pronto, cual nave que del puerto zarpa,
 Vuela al Borbon-Eden, y entonces Tula
 Un himno entonará pulsando el arpa.

Agosto de 1845.

(1) El único mérito de esta corta composicion, si tiene alguno, consiste en guardar los mismos consonantes dificilísimos usados por el Duque de Frias, y contestarle variando poco las palabras de su caprichoso soneto, que es el siguiente:

En esos hoy encantadores valles,
 Montes un dia y rústicos apriscos,
 El cetro del poder abrió entre riscos
 Parques floridos y frondosas calles.
 Rócia á sus Ninfas los esbeltos talles,
 Raudal brotando entre espumantes discos,
 Por grupos bellos y altos obeliscos
 Emulos de la pompa de Versailles.
 Si en la enramada el ruiseñor modula
 Festivo canto, y la nadante carpa
 En clara fuente plácida circula,
 Feliz, cual nave que ligera zarpa
 Para tu isla natal, celebra joh Tula!
 Ese Borbon-Eden, pulsando tu arpa. (Nota de la autora.)

A S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL SEGUNDA

EN SUS DIAS. (1)

Suspende ¡oh Aquilon! suspende el vuelo
 Y acalla tu bramido:
 Rompan el triste velo
 De nieblas y vapores,
 Por esa esfera pálida tendido,
 Del ígneo sol insólitos fulgores,
 Y en pórtico esplendente
 De púrpura y zafir se ostente ufano
 Plácido día, que en eterno oriente
 Jamás se oculte al hemisferio hispano.

No se oculte jamás! esa es la lumbre
 Que, dominando opuestos horizontes,
 Del vasto mar que á las Antillas orla
 Hasta la helada cumbre
 De los cántabros montes;
 Y allá donde á la mar sus aguas rinde
 El que en la fértil sierra de Cazorla
 Vé de Castilla el enriscado linde;
 Oye do quier los férvidos saludos
 De metálica voz, el aire hiriendo,
 Y ecos que arranca á los espacios mudos
 Del cañon ronco el rimbombante estruendo.

(1) Esta composicion fué escrita en horas para el periódico titulado el *Heraldo*, en cuyas columnas apareció el 19 de noviembre de 1845.

Esa es la lumbre que al brillar serena
 Tres lustros ha, los plácidos albores
 De un astro nuevo de esperanza y gloria
 Vió esclarecer los ámbitos de España:
 Lumbre de un día de feliz memoria,
 Que en su brillante historia,
 A despecho del hado que se ensaña
 En deslustrar su magestad primera,
 Señalará una era
 De ilustracion y libertad. Ni el vario
 Destino de la guerra,
 Que un año y otro devastó su tierra,
 El sol de tan solemne aniversario
 Pudo nunca nublar. Siempre que luce,
 Cual Iris de bonanza,
 Calma el dolor, renueva la esperanza,
 Arranca aplausos, disipando llantos,
 Y á *Isabel* rinde, en homenaje justo,
 Nuevas virtudes en el pecho augusto,
 Y en la faz virginal nuevos encantos.

¡Isabel! Fausto nombre, siempre caro
 A la española gente!
 ¡Nombre glorioso, de recuerdo egregio!
 Al pronunciarte el lábio reverente,
 Quisiera osada con sublime tono
 Elevarse mi voz, y al ángel regio
 Cuyas gracias, que ostenta el almo trono,
 Nuevo hechizo y fulgor te prestan hora,
 Los votos repetir en blanda lira,
 Que á todo un pueblo inspira
 La que despunta refulgente aurora.

Quince veces apenas, desde el día
 Que en su cuna de oro
 Al popular aplauso respondia
 Con el vagido de su tierno lloro,
 Quince veces no mas luces tan bellas
 Brillaron en el ártico hemisferio,

Y ya conservan de *Isabel* las huellas
Entrambas costas de su vasto imperio.

Vila de Sirio despreciando el rayo (1) |
Dejar del solio la propicia sombra ;
Admirar el Moncayo
Del fértil Ebro en la risueña alfombra ;
Entre el vitor alegre,
Que volvieron las márgenes del Segre ,
Atravesar los campos, que á su vista
Con insólita pompa vistió Ceres ;
Y suspender su marcha saludando
La cuna del Católico Fernando ,
La tumba de los nobles Berengueres.

Nueva Tétis la acojen cariñosas,
Dando á su gracia juvenil aumento ,
Las ondas espumosas
De aquel mar opulento
Que oprimieron un tiempo las galeras
Del bélico Aragon ; cuando al acento
De Lauria, desplegadas sus banderas
Terror del mauritano ,
Saludaron las costas de Levante ,
Y mudo el arrogante
Algero leon, las vió Venecia
Derocar de Parténope al tirano ,
Estremeciendo á Grecia
Y venciendo el poder del Vaticano.

Y vosotras también, olas azules
A que rinde tributo el Bidasoa ,
Del régio rostro el mágico reflejo
Reververasteis en el ancho espejo

(1) La autora alude en esta estrofa y en las siguientes al viaje que hizo S. M. en el año en que se escribió esta oda, con objeto de tomar baños de mar, lo cual verificó en el Mediterráneo y en el Océano, habiendo recibido últimamente la visita de SS. AA. RR. los Duques de Nemours y de Aumale, que atravesaron la frontera para presentar sus respetos á la augusta viajera.

Que hendido un tiempo por cortante proa
Abrió camino de *Továr* al brio ,
Cuando brillando en apartada orilla
La enseña de Castilla ,
Asombro impuso al Támesis umbrio.

Del alto Pirineo
El eco vuela que á *Isabel* aclama ,
Y lo lleva la fama
Al antiguo dosel de Clodoveo ,
Do, deponiendo de la guerra adusta
Desvelos afanosos ,
Dos régios héroes corren presurosos
A saludar á la viajera augusta.

Alarde haciendo de bizarra pompa,
Que su marcial espíritu revela ,
Llegan al eco de guerrera trompa ,
Y á la hueste que avanza
Un solo centinela
Indica de *Isabel* la confianza ;
Hasta que Irún gozoso los recibe,
Y su modesto rio
Lleno de noble orgullo ,
Vigor prestando al lánguido murmullo
Y usurpando del mar el poderío ,
Alza entre espumas argentadas olas
Al reflejar banderas españolas.

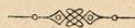
¿ Mas adonde me lleva
La ardiente fantasia ,
Mientras el sol magnífico se eleva
Que alumbra de *Isabel* el fausto dia?
¿ Por qué acoje la mente
La enojosa memoria
Del tiempo que impaciente
Lloró su ausencia el carpetano suelo,
Hoy que con nueva gloria
Resplandecer la vé lozana y bella?

Oh basta! y quiera el cielo
 Que su feliz estrella
 Al genio audaz de la discordia enfrene,
 Y allá en los siglos de la edad futura
 El claro nombre de *Isabel* resuene
 Emblema de poder y de ventura!

Noviembre de 1845.



A



No existe lazo ya: todo está roto:
 Plúgole al cielo así: bendito sea!
 Amargo caliz con placer agoto:
 Mi alma reposa al fin: nada desea.

Te amé, no te amo ya: piénsolo al menos:
 ¡Nunca, si fuere error, la verdad mire!
 Que tantos años de amarguras llenos
 Trague el olvido; el corazón respire!

Lo has destrozado sin piedad: mi orgullo
 Una vez y otra vez pisaste insano:
 Mas nunca el labio exhalará un murmullo
 Para acusar tu proceder tirano.

De grandes faltas vengador terrible
 Dócil llenaste tu misión: ¿lo ignoras?
 No era tuyo el poder que irresistible
 Postró ante tí mis fuerzas vencedoras.

Quísolo Dios y fué: gloria á su nombre:
 Todo se terminó: recobro aliento:
 ¡Ángel de las venganzas! ya eres hombre;
 Ni amor ni miedo al contemplarte siento.

Cayó tu cetro; se embotó tu espada....
 Mas ¡ay! cuán triste libertad respiro!
 Hice un mundo de tí, que hoy se anonada,
 Y en honda y vasta soledad me miro.

Vive dichoso tú! Si en algun dia
 Ves este *adios* que te dirijo eterno,
 Sabe que aun tienes en el alma mia
 Generoso perdon, cariño tierno.

Noviembre de 1845.



EL GENIO DE LA MELANCOLIA.

FANTASIA.

Yo soy quien abriendo las puertas de ocaso
 Al sol le prepara su lecho en cristales;
 Yo soy quien recoge sus luces postreras
 Que acarician las túbias esferas.

Yo soy el que viste la pálida tarde
 Bordando sus velos de púrpura y nacar;
 Yo soy quien le inspira balsámico ambiente,
 Que le envidian las auras de oriente.

Yo soy quien murmura del rio en las aguas,
 Rizando sus ondas de cándida espuma:
 Yo soy quien se mece con blando desmayo
 De la luna en el fúlgido rayo.

Yo soy quien impulsa los céfiros gratos
 Y empapa sus alas en fresco rocío;
 Yo soy quien les presta los músicos sonos,
 Que preludian ignotas canciones.

Yo soy quien inventa las flébiles notas
 Que ensaya en la selva la tórtola triste:
 Yo soy quien modula los tonos que imita
 Filomena que insomne se agita.

Yo soy quien exhala perfumes süaves
Que guardan las flores en púdico seno;
Y aquel que recogen, de perlas tesoro,
Lo destila mi límpido lloro.

Yo nunca presido las báquicas fiestas,
Ni escucho del mundo tumultos y aplausos...
Jamás me conocen los lúbricos seres
Que devoran infaudos placeres.

Mas siempre me siguen los fieles amantes;
Recibo en silencio sus férvidos votos,
Y acaso en mi seno, de dulce beleño,
Los aduermo con plácido sueño.

Me acosan y alejan los hombres feroces
Que cubren la tierra de llantos y lutos;
Y nunca en los pechos que albergan rencores
Se derraman mis tiernos favores.

Mas grato me invoca, con ávido anhelo,
De vírgenes puras el cándido coro;
Y asilo me prestan las almas inquietas
De los nobles y ardientes poetas.

No habito palacios de mármol y bronce,
Que el yerto fastidio me veda su entrada;
Mas vuelas ¡oh tiempo! sus muros inclinas,
Y yo guardo las mudas rüinas.

Sus alas despliega de rica esmeralda,
Placer turbulento, que rápido vuela....
Mas ¡ay! cuando toca su término triste
De mis vagos colores se viste.

Ostenta su pompa feliz primavera,
Y en torno la ciñen las risas y amores:
Su lujo me agobia, su orgullo me irrita....
Mas recojo su gala marchita!

Deslumbran mis ojos los fuegos de estío;
Su sol implacable las alas me ¡quema;
Mas yo soy quien rige las riendas del coche
Do descende su lánguida noche.

Los meses de Otoño me estan consagrados,
Con próvida mano les vierto mis dones;
Sus lentas auroras, sus tardes sombrías,
Cual sus mieses doradas, son mias.

Venid á mi seno, venid sin demora,
Oh mentes inquietas! ¡Oh pechos cansados!
Yo el bálsamo tengo que ardores mitiga,
Y hace dulce la inerte fatiga.

De todos los genios hermosos
Yo soy el mas bello,
Y en todas las almas sublimes
Se ostenta mi sello.

Yo presto á las penas mas hondas
Un mágico encanto;
Yo presto á los juegos tristeza,
Placeres al llanto.

Mi origen disputan los genios,
Mas yo los concuerdo:
¡Nací de la ardiente esperanza
Y el triste recuerdo!

Diciembre de 1845.

